

«TODOS MIS LIBROS SON UN MOTIVO DE VERGÜENZA. MEJORES QUE LOS DE CUALQUIER OTRO, PERO NO LO SUFICIENTEMENTE BUENOS PARA MÍ. DESEARÍA QUE EXISTIERAN OTRAS VIDAS Y OTROS MUNDOS DONDE PODER VOLVER A ESCRIBIRLOS»

» **brería, chasquear mis dedos, y hacer que todos mis libros queden en blanco y poder empezar de cero otra vez».**

Con eso quise decir que todos mis libros son un motivo de vergüenza. Mejores que los de cualquier otro, pero no lo suficientemente buenos para mí. Desearía que existieran otras vidas y otros mundos donde poder volver a escribirlos. Pero no se puede. Y la perfección tampoco es posible.

**De alguna manera, todos sus personajes, más allá de los géneros, son «culpables» de algún «crimen». ¿Definiría sus libros como «thrillers» existenciales?**

Todos los *thrillers* son existenciales de un modo u otro. Nada pone de manifiesto con mayor intensidad los dilemas existenciales que un crimen. La vida en sí misma es la gran aventura existencial. Una búsqueda de lo auténtico tanto en el mundo externo como en nuestro interior. Y la ficción intenta una y otra vez encontrar la esencia de «la vida misma».

**Hay otro Banville –más allá de Black– que es el Banville que se dedica a reseñar libros. ¿Ha aprendido algo importante haciéndolo? ¿Comprendió algo nuevo a partir de alguna crítica de un libro suyo?**

Lo único que he aprendido de reseñar libros es cómo reseñar libros. En cuanto a las críticas de mis libros, lo único que he aprendido de ellas es cuán resentidas, vengativas y miserables pueden llegar a ser las personas. Ya no las leo y fue un gran placer dejar de hacerlo. Fue como alcanzar un plano superior de ligereza y libertad. Aunque, por supuesto, mis amigos no dejan de comentarme las más negativas.

**En una ocasión dijo que le interesaba observar «cómo las cosas se convierten en clásicos. El modo en que una película cursi en la que la gente viste ropa ridícula y dice cosas ridículas se transforma en algo sagrado». ¿Hay para usted algo que se esté convirtiendo en «clásico» de la literatura aquí y ahora?**

Es difícil saberlo. Es una tarea que le corresponde a las generaciones que vendrán. Pero supongo que la trilogía de Frank Bascombe, de Richard Ford, será un clásico americano. Lo mismo que las novelas de Conejo, de John Updike, otro escritor al que tampoco puedo entender cómo no le dieron el Nobel. No estoy de acuerdo con la Academia en cuanto a la inferioridad de las letras norteamericanas. Es cierto, sí, que los novelistas estadounidenses no parecen preocuparse por las grandes cuestiones metafísicas que interesan a los novelistas europeos... Pero también es verdad que, a par-

tir del análisis de lo cotidiano, los norteamericanos han generado una metafísica propia y personal.

**...Lo que no ha impedido que le irrite un poco la proliferación de novelas que giran alrededor del 11 de septiembre de 2001.**

Creo que debería declararse una moratoria de veinte años en lo que se refiere al 11 de septiembre de 2001 como materia novelesca. Basta con apreciar las grandes novelas del siglo XIX: eran todas novelas históricas, eran todas partes del pasado. Yo pienso que la Historia necesita un tiempo para convertirse en historias de las que la ficción pueda ocuparse. Y hay ocasiones en que ni siquiera todo el tiempo del mundo es suficiente. «El mundo imaginado es el bien definitivo»: no lo digo yo, lo dijo Wallace Stevens.

**Alguna vez se evocó a sí mismo como un muy imaginativo muchacho de doce años que imitaba los relatos de «Dublineses», de James Joyce. ¿Sigue siendo importante Joyce para usted o ha sido suplantado por otro héroe?**

Ahora que me lo recuerda, creo que yo debía de ser un poco mayor cuando tuve a Joyce por talismán: unos catorce o quince años. Pero con el tiempo –si hablamos de compatriotas– me fui inclinando más y más hacia la mordacidad despojada de Beckett.

**¿Qué quiso decir exactamente con «los artistas no tienen realmente mucha experiencia vital. Lo que hacemos es mucho con la poca experiencia que tenemos»?**

Hay una anécdota muy simpática y reveladora de W. H. Auden mientras cruzaba los Alpes junto a unos amigos. El poeta iba leyendo un libro, pero sus amigos no dejaban de lanzar exclamaciones de éxtasis ante lo majestuoso del paisaje. En un momento dado, Auden despegó la vista del libro, miró por la ventanilla del vagón de tren y regresó a su lectura diciendo: «Con una mirada alcanza y sobra». Y también está aquella declaración de Henry James en la que asegura que una mujer de buena educación que pasara por un instante junto a un regimiento tendría material suficiente para escribir una saga en tres volúmenes sobre la vida militar. Lo cierto es que apenas necesitamos de un atisbo de la realidad. La imaginación hace el resto.

**Y puestos a imaginar, ¿puede imaginarse cómo será leído Banville en el futuro? ¿Y cómo Black?**

Sí. En mis pesadillas veo un diccionario de escritores editado en 2080 donde en la entrada de John Banville se lee: «“Banville, John”: ver “Black, Benjamin”». ■



**DEL MUNDO DEL PERIODISMO** PROCEDE EL PROTAGONISTA DE ESTA NOVELA, PUBLICADA POR ENTREGAS EN «THE NEW YORK TIMES». ARRIBA, CABECERA DE ESTE PERIÓDICO, JUNTO A OTRAS DE LA PRENSA ANGLASAJONA



## UN ASESINO ENTRE NOSOTROS

### EL LÉMUR

**BENJAMIN BLACK**  
TRADUCCIÓN DE MIGUEL MARTÍNEZ LAGE  
ALFAGUARA. MADRID, 2009  
202 PÁGINAS, 16,50 EUROS

### MERCEDES MONMANY

Cambio de ambiente y atmósfera, y muchos adioses, guiños y homenajes privados, en la última novela negra, aparecida por capítulos en *The New York Times*, de Benjamin Black, el doble de género policíaco del gran escritor de nuestros días que es el irlandés John Banville. Para desconcierto de los entusiastas fans de sus dos anteriores obras firmadas por Black, las espléndidas *El secreto de Christine* y *El otro nombre de Laura* (ambas en Alfaguara), en el caso de la melancólicamente desencantada *El*

*Lémur*, el protagonista no es de nuevo el atormentado y ex alcoholizado patólogo-forense Quirke, que vive en un Dublín plagado de vergonzosos e impronunciados secretos durante los años 50, sino un antiguo periodista irlandés, John Glass, que sólo intenta desengancharse de un vicio, el tabaco, en la ciudad menos propicia para ello: Nueva York. Glass es un reportero de guerra admirado en su profesión que ha dejado su trabajo y está viviendo ahora en la mítica ciudad de los rascacielos.

**PECADOS Y CULPAS.** En *El Lémur* navegamos sin cesar entre un ayer muchas veces sin control y un hoy que silencia pecados y culpas del pasado. John Glass, antigua «conciencia moral de Occidente, sin que nadie lo reconociera durante la guerra fría», se ha casado con la hija única de un



rico y turbio personaje, William Mulholland, «el gran Bill». Ha llegado el momento de los «reconocimientos» públicos y Mulholland, antiguo agente de la CIA en una época en que la agencia campaba a sus anchas por todo el mundo, y emblema en sí «de los últimos dos tercios de un siglo caótico, violento y deslumbrante en su innovación», piensa que tiene el biógrafo ideal en casa: su propio yerno. Un yerno cansado, de vuelta de todo, que ha renunciado al periodismo a cambio de una vida acomodada, que no le dé mucho que pensar ni hacer. Así se lo reprochará el Lémur, sobrenombre que él mismo le pone a un investigador y genio de la informática, Dylan Riley, al que el desganado Glass contrata para hacer el trabajo básico, «de campo», en lo que se refiere a recabar datos de la vida de su millonario suegro. Un trabajo de campo que no resultará tan mecánico ni inocente, ya que el Lémur aparece asesinado a los pocos días de un tiro en la cabeza.

**ALTÍSIMA EXIGENCIA.** Autor de novelas magníficas -*El intocable*, *Imposuras* o *El mar*- y aclamado como uno de los grandes estilistas de nuestros días, Banville, quizá abrumado por las altísimas exigencias que despertaba para él mismo y para su público fiel cada una de sus obras, comenzó a escribir novelas policíacas, firmando con el seudónimo de Benjamin Black. En esta última también hay tributos encubiertos. Americanos en Irlanda e irlandeses en Estados Unidos, o más concretamente, en Nueva York. ¿Qué mayor tema legendario le quedaba por tratar a este escritor? Desde Brendan Behan, los hermanos McCourt o el más reciente Colum McCann, los «suyos», los de la verde República de Eyre, y sus familias, no

han hecho más que ir y venir de un lado a otro del Atlántico. Pero, a veces, el camino se producirá también en sentido inverso, como en el caso de ese maravilloso director, antiguo boxeador y guionista de míticas versiones cinematográficas como *El halcón maltés* que es John Huston, personaje secundario, de lecturas y nostalgias nada secundarias, que aparece homenajeado en varias ocasiones en estas páginas.

**FRASE ENIGMÁTICA.** Famoso por llevar a la pantalla adaptaciones literarias magistrales, como la de *Los muertos*, del irlandés James Joyce; intensos dramas de perdedores y sueños truncados, como *El hombre que pudo reinar* y *Fat City*; historias de amor no convencionales, como *La reina de África* o clásicos del cine negro como *La jungla de asfalto*, Glass conocerá a Huston, que tenía la nacionalidad irlandesa desde 1964 y que se había comprado una casa en Connemara, en el condado de Galway, en la costa oeste de la isla, poco antes del rodaje de *El hombre que pudo reinar*.

El viejo director será quien proporcione al quemado y cínico Glass, que quiere dar carpetazo a su anterior vida de periodista mítico, la frase enigmática («si no sabes quién es el cabeza de turco cuando estás con más tíos en una sala, es que eres tú») que mucho más tarde Glass recordará y aplicará para resolver el puzzle, o drama cerrado y familiar «a lo Agatha Christie» (como comentará con sarcasmo un personaje), en el que progresivamente se convierte *El Lémur*. Un misterio o enredo sobre la búsqueda de un asesino «que está entre nosotros y que puede ser cualquiera de nosotros», a lo *Asesinato en el Orient Express*. ■

ABC 11



**La variación de los animales y las plantas bajo domesticación (2 tomos).** Armando García González (Traductor). Charles Darwin. Traducción de una de las obras más relevantes de Darwin.



**Literatura en movimiento.** Ottomar Edle. El presente volumen, invita a un viaje hacia los parajes desconocidos de textos escogidos de autores célebres como: Balzac, Borges, Humboldt, Berthes, Cohen, Condé, Reyes y Rodó.



**La dominicanidad desde abajo.** Teresa Cañedo-Argüelles.



**Fuentes Históricas de Guadalajara. Archivo Municipal de Guadalajara (III).** (1450-1473) Carmelo Luis López.



**Las ruinas en la poesía española contemporánea.** María Dolores Martos Pérez.



**Ibn Al-Bayar Al-Malaqi y la ciencia árabe.** Expiración García Sánchez.

